

OLVIDO GARCÍA VALDÉS ♦ POETA

“La historia de la literatura ha sido, como la vida misma, atrocamente patriarcal”

Como escritora, la narrativa siempre me ha resultado ajena

EDUARDO GARCÍA ROJAS

Para los que somos del sur, de más allá del sur, Olvido García Valdés (Santianes de Pravia Asturias, 1950) es una mujer del norte, territorios de humedad extrema y de bosques verdes y lluvias que caen todo el santo día... Quizá por eso Asturias sea una tierra de poetisas y poeta es Olvido García Cortés, Premio Nacional de Poesía (2007) así como autora del ensayo biográfico *Teresa de Jesús* y traductora de *La religión de mi tiempo* y *Larga carretera de arena* de Pier Paolo Pasolini y en colaboración de *El resto del viaje* y *otros poemas* de Bernard Noël.

La poeta y escritora es una de las protagonistas del cartel de la séptima edición del Festival Hispanoamericano de Escritores, que se celebra desde mañana lunes, 22, al sábado 27 de septiembre en Los Llanos de Aridane (La Palma).

- ¿Cuándo descubre usted el interés por la poesía?

“No recuerdo con precisión, pero fue pronto, en ese momento de la adolescencia en que muchos chicos y chicas empiezan a escribir. El motor es siempre un profundo sentimiento de desajuste y soledad; una soledad radical, no importa cuántos amigos tengas. Un cuaderno en mi época (supongo que ahora el ordenador o el móvil hacen esa función) – aparece entonces como un espacio en el que anotar lo que pasa, las dudas, las conversaciones, las desesperaciones, los sueños... Ahí aparecen los poemas, muy malos poemas, porque hay un exceso de sentimiento y ninguna capacidad

crítica respecto a la lengua; pensamos entonces que escribimos cosas muy interesantes, porque así las sentimos, cuando son en realidad completamente tópicas, es decir sentidas y expresadas por todos o por cualquiera”.

- En una ocasión dijo que se llega a la poesía por “carencia y precariedad existencial”. ¿Hasta qué punto ayuda la poesía a superar esta carencia y precariedad?

“Sí, eso que he llamado antes una soledad radical me parece que es algo constitutivo del ser humano; la percibimos entonces por primera vez de una manera muy aguda, y al mismo tiempo confusa, pero después poco a poco va adquiriendo otros nombres, que tienen que ver con la fragilidad, la vulnerabilidad, la enfermedad, la muerte, que nos afectan a todos. Es un sentimiento que marca un estado de ánimo originario en la relación con uno mismo, y, si en nuestra evolución no perdemos la conciencia de ello, creo que acompaña o impulsa la necesidad de expresión que produce la poesía y el arte”.

- ¿Qué temas y por qué consideraría que son constantes en su obra poética?

“No sé si se puede hablar de temas. Mis poemas son muy variados y suelen nacer de momentos o situaciones concretas, unas frases que escucho, lo que me deja entre las manos un sueño, los árboles o el campo en un momento determinado, una imagen, o algo que estoy leyendo... Esas cosas se enlazan con otras, a menudo inesperadas, y van construyendo el poema; pero quizá lo más importante es el

modo en que eso aparece en el poema, qué lengua y qué ritmo trae desde el comienzo, qué asociaciones o rupturas...”

Mis poemas son muy variados y suelen nacer de momentos concretos

¿Y a qué elementos le da más importancia en su trabajo poético?

“No sabría decirle, no hay una preferencia clara; quizá lo decisivo sea la precisión con

la que el poema dé cuenta de lo que tiene que dar cuenta”.

- ¿Hasta qué punto considera que es útil la poesía en unos tiempos que no son, precisamente, poéticos?

“Bueno, probablemente los tiempos nunca fueron poéticos. Las guerras, la falta de cultura, la desigualdad, la pobreza y la marginación han sido una constante, no una excepción. El cambio que ha resultado determinante para el presente ha sido la revolución tecnológica y la inserción de Internet en nuestras vidas, con las redes sociales y la desestructuración de los medios

de comunicación que conocíamos. La poesía hoy se encuentra en los libros, como siempre, pero también en las redes, que han propiciado ese tipo de poesía que podríamos llamar de adolescentes, que, como comentábamos antes, siempre existió. La diferencia está en que antes quienes la escribían nunca pensaron que ya eran poetisas, sino que estaban empezando un camino de formación y que quizá algún día llegarían a serlo. Por otra parte, el cambio que ha sufrido la prensa escrita, su propia crisis en relación con los nuevos



medios y la industria editorial, ha sido también muy influyente.

La poesía, frente a la narrativa y la expansiva autoficción, parece haber desaparecido; el o la poeta tiene poco lugar ahí; lo mismo que ha desapare-

quizá se ha dicho siempre), nadie discute que la poesía ocupa el lugar más alto de una lengua, de cualquier lengua”.

- Además de poesía ha escrito ensayos y traducciones, ¿por qué no ha explorado la novela y el cuento?, ¿no le

decir que siga la poesía que se escribe en la actualidad. Respecto a lo que ocurre en las redes sociales, conozco el fenómeno, pero desconozco los contenidos; solo utilizo *whatsapp* para mensajes rápidos puntuales”.

- Cuenta con un ensayo sobre Santa Teresa de Jesús, ¿qué es lo que le interesó del personaje y de su obra?

“Teresa de Jesús es una extraordinaria escritora. Eso lo primero. Además, fue una espectacular activista (así la llamaríamos, si viviera hoy). Y una persona con una intensa vida espiritual. Su activismo y su intensa vida espiritual fueron la fuente de su escritura; ahí están el *Libro de la vida*, *Las Fundaciones*, o *Las moradas del castillo interior*. Con Juan de la Cruz y Miguel de Molinos forma la triada de nuestros grandes místicos. Por otra parte, la mística es una experiencia espiritual que se da en todas las culturas, es quizá la más alta –junto a la poesía, decíamos antes–. Esa experiencia la conocemos por lo que escribieron quienes la vivieron. Hoy en día parece que la palabra se ha devaluado; quiero decir que hemos perdido la distancia respecto a los grandes textos –los del Maestro Eckhart, Juan de la Cruz o Teresa de Jesús, entre los de Occidente–. Pero basta leerlos a ellos para darse cuenta de que no a cualquier cosa se le puede aplicar ese adjetivo”.

- ¿El poeta tiene que ser emocional o racional?

“No sé... ¿No le parece que todos somos mezcla? Esa mezcla tiene dosis variadísimas en las que no solo intervienen razón y emoción; y con esas dosis y singulares cruces cada uno de nosotros hace lo que puede, en la vida, en la profesión y en el trabajo creativo. Algunos escribimos poemas”.

- Leo que mantiene desde 2012 un seminario continuo de poesía y pensamiento en el Centro de Poesía José Hierro, en Getafe (Madrid). ¿Cree que es clave que un aspirante a poeta pase por una escuela, seminario o taller para escri-

bir poesía?, ¿el poeta nace o se hace?

“Ese ha sido uno de los regalos maravillosos de la vida, sí. Nos reunimos allí un grupo muy variado de personas, una tarde cada quince días, para leer y pensar y conversar sobre un corpus de textos (poesía, filosofía, ensayo, entrevistas...) que yo propongo, siguiendo un hilo que vamos devanando poco a poco. No escribimos –nunca me he planteado hacer un taller de escritura–; solo leemos, que es, me parece, como más se aprende de lo que sea escribir”.

- Por fortuna se está produciendo en este país una importante labor de rescate de escritoras del pasado que permanecían olvidadas, ¿ha encontrado alguna voz entre ellas que le haya llamado la atención?, ¿se produce este interés porque en la actualidad son más ellas que ellos los que leen?

“Sí, ese es un trabajo muy necesario. La historia de la cultura y, por tanto, la historia de la literatura, ha sido, como la vida misma, atrocemente patriarcal. Tratar de conseguir una perspectiva que contemple los dos (o más) géneros u opciones de vida, es una labor lenta, que va en paralelo con un necesario cambio en los criterios, políticas y costumbres. Sí, es una labor lenta pero, además, muy frágil, como estamos viendo; siempre con la amenaza de retroceder a lo oscuro”.

- ¿Cuál debe ser la relación del poeta con las artes plásticas? En Canarias contamos con figuras claves en esta relación, uno de ellos Andrés Sánchez Robayna.

“La relación entre poesía y artes plásticas ha sido tradicionalmente fructífera; y las formas en que se ha llevado a efecto, muy variadas, dependiendo del temperamento y la sensibilidad de los poetas y los artistas. En Canarias, es cierto, ese diálogo ha sido muy fecundo; Juan Ismael, Manuel Padorno, Andrés Sánchez Robayna, Nilo Palenzuela o Isidro Hernández son algunos de los nombres que

me vienen a la cabeza ahora, con modos tan distintos de acercamiento, que en el caso de Manuel Padorno sería casi de bicefalia ¿verdad?, si no fuera porque para él se trataba de un continuo, un espacio único en el que los poemas y la pintura se entretejían sin solución de continuidad”.

- En su trabajo como traductora, ¿cree que el traductor está reconocido en España?

“Yo no soy una traductora vocacional; tengo una enorme inseguridad con las lenguas, incluida la propia. Mi trabajo en ese ámbito ha venido casi siempre como una invitación o propuesta externa, que he aceptado y disfrutado y de la que he aprendido mucho. La traducción de poesía es una labor, quizá imposible, de creación, y debería considerarse como tal. Más en general, en el reconocimiento social y económico de la traducción se ido avanzando, pero falta mucho camino por recorrer”.

- ¿Está trabajando en algún nuevo libro?

“Siempre se toma una nota, pero realmente no. Trabajo mucho –seminarios, conferencias...–, pero los poemas, desde *confía en la gracia*, que apareció en 2020, se han quedado silenciosos”.

- ¿Qué espera del Festival Hispanoamericano de Escritores y que la edición de este año sea España?

“Serán unos días muy agradables, estoy segura. Yo participé en la edición de 2020 –recién acababa de salir, como le decía, mi último libro, *confía en la gracia*–; era todavía el momento de la pandemia, y los organizadores fueron muy valientes de mantener la convocatoria y el encuentro; luego vino la tragedia del volcán... Me apetece mucho volver a esa isla maravillosa, dar un abrazo a los amigos, y comprobar que la vida respira ya de otro modo –aunque siga habiendo problemas graves...–. El Festival propicia formas de escucha y conversación con los otros invitados y con el público que son siempre muy de agradecer” ■

POETA Y ENSAYISTA, OLVIDO GARCÍA VALDÉS ES TAMBIÉN LICENCIADA EN FILOLOGÍA ROMÁNICA POR LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO Y EN FILOSOFÍA POR LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ASÍ COMO CATEDRÁTICA DE LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA Y DIRECTORA DEL INSTITUTO CERVANTES EN TOULOUSE (FRANCIA) Y DIRECTORA GENERAL DEL LIBRO Y FOMENTO DE LA LECTURA. ENTRE OTROS RECONOCIMIENTOS, HA RECIBIDO EL PREMIO REINA SOFÍA DE POESÍA IBEROAMERICANA (2022), EL PREMIO IBEROAMERICANO DE POESÍA PABLO NERUDA (2021), EL PREMIO DE LAS LETRAS DE ASTURIAS (2016) Y EL PREMIO NACIONAL DE POESÍA (2007). LA POETA PARTICIPA EN EL VII FESTIVAL HISPANOAMERICANO DE ESCRITORES / FOTO: Alonso & Inés Marful

cido aquella figura que conocimos como el intelectual (una figura que era casi solo masculina). Pero, fíjese, es raro porque, precisamente en esta época, desde otro punto de vista, la poesía tiene una función ciertamente relevante; primero, porque está casi al margen del mercado, y por lo tanto puede mantener su absoluta libertad creativa. Y, también, por esa relación especial que tiene con la lengua, una relación siempre crítica y de crecimiento. De modo que al mismo tiempo que se dice que la poesía está en crisis (y en otro sentido

interesan como géneros?

“He sido una gran lectora de novela y de relatos –hay títulos sin los que no seríamos quienes somos–, pero, si le soy sincera, he ido perdiendo la afición. Y como escritora, la narrativa siempre me ha resultado ajena”.

- ¿Sigue la poesía que se escribe en la actualidad?, ¿qué opina de la que se ha generado en redes sociales?

“Leo bastantes libros de poemas, de autores y autoras que me interesan; y, en otros casos, por azar (esos encuentros medio mágicos), pero de un modo irregular, no puedo